

## La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 a través de la prensa

Marina Muñoz Torrealancka

Las exposiciones mundiales fueron representaciones generalistas y conscientes de aquello que se creía que eran el progreso y la modernidad. Sin embargo, de alguna manera, las exposiciones universales eran una instantánea de lo que se creía relevante de ser representado en un país moderno. En este tipo de exhibiciones se reunían las principales muestras de los objetos de la técnica y el avance del país anfitrión, al lado de otros ejemplares procedentes de países invitados de lo más variopinto. Es decir, podía mostrarse en un mismo espacio la última novedad industrial, al lado de una muestra de cerámica tradicional, por citar un ejemplo, o incluso, la exhibición de personas procedentes de países percibidos entonces como exóticos. En todo caso, cualquier exposición mundial de la segunda mitad del siglo XIX también era invariablemente un magnífico espectáculo, un lugar de fantasía e invención en una época de crisis y de violencia inminente, anterior a las dos grandes guerras, que implicaron a medio mundo.

Las exposiciones decimonónicas se organizaban con la intención de satisfacer las necesidades de una imagen universal y moderna, de ahí que en la descripción de la Feria Mundial de Londres de 1851 se afirmara que: “*del mismo modo en que el viento esparce las semillas aladas por toda la tierra, así el comercio propaga las artes, y la civilización, y la humanidad en consecuencia*”<sup>1</sup>. Estos actos de exhibición eran representaciones del mundo en miniatura, testimonio de todo lo que sucedía, desde la presentación de los productos más innovadores hasta la exhibición de objetos más curiosos, en su mayoría auténticas sustracciones por parte de occidente, procedentes de países desconocidos y en buena parte colonizados.

La ciudad de Barcelona celebró, en dos ocasiones, eventos de este tipo. El primero en 1888, con la conocida como “Exposición Universal”, de carácter marcadamente decimonónico,

<sup>1</sup> HEUX, “The Industrial Exhibition of 1851” *Westminster and Foreign Quarterly Review*, Abri de 1850 en GREENHALGH, Paul, *Expositions Universelles, great exhibitions and world's fairs, 1851-1939*. Manchester: Manchester University Press, 1988, Pág. 27.

\* Marina Muñoz Torrealancka, Doctorando de la Universitat Pompeu Fabra, España

esto es, en la línea de las primeras exposiciones universales celebradas en Europa<sup>2</sup>. Y el segundo, cuarenta años después, en un marco histórico completamente distinto al anterior, en el período de entreguerras, con la “Exposición Internacional”, nótese el cambio de nomenclatura de “Universal” a “Internacional”<sup>3</sup>.

Este artículo trata de ofrecer la perspectiva que la ciudad de Barcelona tuvo de lo japonés, a través de la presencia del imperio del Japón como participante en la Exposición Universal de 1888. Tomando como punto de partida el contexto histórico, tanto de la ciudad de Barcelona como la del país nipón, se apuntan cuales pudieron ser las intenciones de Japón para contar con su venida a la exposición barcelonesa. Este argumento nos llevará al análisis de la representación con la que se contaba y las construcciones o instalaciones que plasmaron la imagen de Japón, detallando la tipología de objetos que se incluyeron en las diferentes muestras. Todo ello permite crear un marco para concluir con otra cuestión, no exenta de cierta complejidad pero de gran interés, como es la percepción e imagen “del otro”. Antes de proseguir, debemos reseñar un artículo de Kim Sue-hee<sup>4</sup>, que también trata la presencia de Japón en la Exposición y su repercusión en la sociedad española finisecular que, aunque se centra fundamentalmente en la temática el japonismo literario y artístico de la época, constituye una introducción excelente y completa parte de lo que se expone en el presente artículo.

### JAPÓN Y LA BARCELONA DE 1888

La Barcelona de 1888 es una ciudad que acoge la Exposición Universal en plena crisis

- Las diferencias terminológicas entre las exposiciones llamadas: *Universales-Internacionales-Coloniales-Grandes Exposiciones (Great Exhibitions...)*, son a menudo confusas y es difícil establecer un parámetro absoluto para englobar a los diferentes acontecimientos en uno u otro grupo ya que, a menudo, lo expuesto en las diferentes muestras era más o menos igual, quizás podríamos exceptuar las exposiciones coloniales propiamente dichas, debido al origen de los productos y su carácter monocomercio. La Exposición de Barcelona, entendida y designada como *universal*, es la cuarta en orden cronológico: 1851 > London, England Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations (London Crystal Palace), 1855 > Paris, France Exposition Universelle (Paris Universal), 1867 > Paris, France Exposition Universelle (Paris Universal), 1873 > Santiago, Chile Exposition International de 1873, 1878 > Paris, Exposition Universelle (Paris Universal), 1888 > Barcelona, España, Exposición Universal de Barcelona.
- La Exposición de París de 1889 se llamó *universal* “porque se proponía incluir todo el conocimiento y producción humanas en su orden natural, jerárquico” (MANNEN, Richard D., *Paris 1900, Toronto, 1967*, Pág. 9). Pero a su vez la exposición también era considerada como *internacional* porque se esperaba la asistencia de todas las naciones importantes del mundo, “*Debido a que la idea finisecular incluía al colonialismo, las naciones-Estado asistían a las exposiciones universales junto con sus colonias, las cuales constituían un componente intrínseco del poder y orgullo nacional*” (Tesoro Trulló, Mauricio, *Arbitrio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998, Capítulo 1, “Francia, quién te quisiera”).
- Sue-hee, Kim, “La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y su repercusión en la sociedad española finisecular”, *Revista española del Pacífico*, n.º5, Año V, Enero-diciembre 1995, Págs. 171-194.

económica iniciada en 1882. Después de un periodo extraordinario para los negocios de la gran burguesía catalana conocido como la “Febre d’or” (1875-1882), en el que se acabaron de desarrollar las industrias textiles, metalúrgicas y químicas, al tiempo que se crearon las principales compañías de electricidad y se instalaron las principales compañías navieras, como la Trasatlántica en 1881 (que dispondrá de pabellón propio en la Exposición). Una ciudad rica, culturalmente hablando, gracias a una burguesía que impulsó artísticamente el movimiento modernista. En cualquier caso, aunque la recesión estuviera presente, la Barcelona del momento no deja de ser una ciudad destacable, por lo que la situaremos en la delantera de las capitales europeas. Es extraño pues, que en esta metrópoli de 1888, capital industrial de la España de su tiempo, se diera un trato periodístico tan descuidado al imperio japonés en el que apenas se reconocía su especificidad como nación y que apenas se le diferenciaba de naciones orientales como veremos más adelante. No obstante, la presencia de Japón en la Exposición era bien visible, dado que disponía de un considerable espacio en el Palacio de la Industria de la Exposición Universal<sup>5)</sup>.

El país del sol naciente vivía, alrededor de 1888, una etapa de plena expansión económica con una fuerte proyección exterior. Se trataba de la época Meiji o Ilustrada (1867-1912) en la que el país se transformó, dada la reorganización de las estructuras del poder subyacente a la supresión del shogunato y a la industrialización. Gracias al empuje de una élite financiera, el país se convirtió en una potencia moderna. Japón, deseoso de darse a conocer, aprovechó las exposiciones universales para ello. Paralelamente, el mundo artístico europeo de la segunda mitad del siglo XIX, que tenía como capital artística París, comenzó a mirar con interés el arte japonés, cuya influencia, conocida con el nombre de *japonismo*, favoreció que se empezara a coleccionar arte japonés; lo que significaba la existencia de piezas de arte niponas en el mercado artístico. Gracias, por una parte, a la apertura del Japón hacia el exterior y, por otra, a las diferentes exposiciones, se conocieron obras artísticas y objetos artesanales procedentes de Japón; aunque no siempre se trataba de obras de gran calidad:

*“J’ai vécu dans l’infinité de nos plus éminents artistes et j’ai pu constater que tous professeurs une grande admiration pour l’art japonais que le public –mis en éveil*

<sup>5</sup> “Al otro extremo del Palacio de la Industria y contigua a la sección de las Repúblicas Sudamericanas hallábase la sección de Japón, con una instalación ricamente adornada, en la cual figuraban preciosos y artísticos objetos en bronce y porcelana, sederías y magníficas bordados. (...) China tenía su instalación en la misma sala que la del Japón; pero, al igual que Tanquía, más que una exhibición era un foyer destinado a la venta de los objetos que tenía expuestos”. ROURE, Conrad. *Memorias de Conrad Roure. Recuerdos de una larga vida. Tomo IX. La restauració dels barons (II). L’exposició Universal de BCN de 1888*. Josep Pech i Mijana (ed). Vic: Ed. Eumo i Institut Universitari Jaume Vicens Vives de la UPF, 1999. Pág. 95.

*par les spécimens de qualité relativement inférieure, qui ont figuré dans les diverses expositions internationales – n’apprécie pas encore à sa juste valeur, mais don il s’éprendra, lorsqu’il en connaîtra les splendeurs, sélectivement réunies dans une synthèse déterminante pas des collectionneurs émérites”<sup>6)</sup>.*

Las relaciones diplomáticas entre España y Japón venían siendo, desde la rápida firma del Tratado de Comercio entre los dos países en 1868, bastante escasas y limitadas. El interés de Japón por España residía básicamente en las vecinas colonias hispanas, especialmente en las islas Filipinas, mientras que el interés de España por Japón se basaba en el deseo de garantizar la seguridad de sus colonias. Según Luis Eugenio de Togores<sup>7)</sup> las cuestiones que centraron la atención de la diplomacia española en Japón entre 1875 y 1885 eran básicamente cuatro: La renegociación de los Tratados, centrados en el problema de la libre circulación de extrajeros por el interior del país; la defensa de las misiones de la Iglesia Española y la protección de los cristianos nativos, así como de sus intereses en Japón; los intentos de logro de mano de obra japonesa para las labores agrícolas en las siempre necesitadas colonias españolas (Cuba y Filipinas); y, por último, el intento de desactivar el llamado “peligro amarillo”<sup>8)</sup>, como lo calificaban las autoridades españolas, mediante el inicio de una serie de conversaciones (desde 1885), sobre las Marianas y Carolinas, territorios sobre los que Japón comenzaba a mostrar un creciente interés.

Según expone M<sup>o</sup> Dolores Elizalde, en un artículo dedicado a Japón y el sistema colonial de la España en el Pacífico<sup>9)</sup>, Japón se encontraba al principio del periodo Meiji en una disyuntiva aparentemente contradictoria en lo que respecta a la política exterior. Por un lado, se observa la negativa preliminar de la élite dirigente a la apertura del país, con el consiguiente deseo de expulsar a todos los extranjeros. Y, por otro lado, el comportamiento inverso que se produce una vez los dirigentes llegan al poder; los cuales comprendieron que la única manera de construir un Japón fuerte, capaz de hacer frente a las amenazas exteriores, era aprendiendo las

<sup>6</sup> Anónimo, [Le Blanc du Vernich, *Le Japon artistique et littéraire*, París, 1879, p.18-19. Recogido en: *Le Japonisme*, Galerías Nacionales du Gran Palais, París: Mayo-Agosto, 1988.

<sup>7</sup> TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio, “El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea”, *Revista española del Pacífico*, Nº 5, Año V, Enero-diciembre 1995, Pág.27.

<sup>8</sup> La Era Meiji fomentó un nacionalismo que favorecía la expansión imperialista por varias causas. Por una parte, por la dinámica de la época, como sistema para lograr prestigio internacional y poder ante el resto de potencias. Y, por otra parte, la voluntad de una poderosa clase militar inclinada a emprender acciones exteriores. Dada la escasa presencia comercial, militar y naval de España en la zona, las autoridades españolas en Filipinas y, en consecuencia el gobierno español, tenía la posibilidad de una acción de conquista por parte de la flota japonesa a costa de las posesiones españolas del Pacífico.

<sup>9</sup> ELIZALDE PÉREZ-GARIBAY, M<sup>o</sup> Dolores, “Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico”, *Revista española del Pacífico*, Nº 5, Año V, Enero-diciembre 1995. Págs. 43 a 77.

técnicos de Occidente y adoptando sus modelos.

La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 estuvo motivada por varios factores. En el marco de este periodo de apertura y definición de la política exterior a la que me acabo de referir, parece lógico que Japón quiera estar presente en un acontecimiento de alcance "universal" y en el cual podría relacionarse con otras potencias modernas, con todo lo que esto implicaba. El fomento de las relaciones comerciales entre los dos países que, como veremos más adelante, se había desarrollado escasamente a pesar de la firma en 1868 del Tratado Comercio con Japón, no impidió una amplia representación del país en la Exposición a través de variados productos. Por último, pudo ser una buena ocasión para conocer el estado y las fuerzas de España, país del que se deseaban algunas de sus colonias asiáticas.

Japón estuvo presente en las dos exposiciones celebradas en Barcelona, especialmente en la primera, la de 1888, aunque entonces fuera un gran desconocido para la ciudad. Nos referimos a este hecho porque, en algunas ocasiones, la prensa escrita del momento no parece distinguir con claridad entre los diferentes países orientales y no hacían apenas diferenciación entre la China y el Japón. Da la sensación de que, para los diarios barceloneses, los dos imperios son partes del mismo todo. Así parece deducirse de la siguiente noticia: "Ayer eran objeto de la atención general en nuestras calles, tres individuos naturales de Hong-Kong que han venido á esta ciudad con objeto de hacer las instalaciones japonesas en la Exposición."<sup>10</sup>. Lo más probable es que se cometiera un error. Aunque también pudiera ser que nuestro redactor confundiera el origen y puerto de embarque, o la escala que realizaban estos individuos al dirigirse a Barcelona.

No deja de llamar la atención el que buena parte de las noticias de carácter económico referidas a Japón, procediera del cónsul de España en China:

"(...) Japón.- Más reducidas son las transacciones entre este imperio y España, pues solo hemos importado por valor de 361.765 pesetas en arroz sin cáscara y otros artículos. La exportación es nula. Nuestros exportadores y fabricantes podrían consultar con provecho las notas y relaciones emitidas por el cónsul español en Shang-hay. Dicho funcionario asegura que algunas géneros de los que producen nuestro país serían bien aceptados en aquel imperio."<sup>11</sup>

El hecho que no existiera relaciones comerciales de importancia con Japón pone de

<sup>10</sup> "Notas locales". *La Vanguardia*, miércoles 22 de febrero de 1888.

<sup>11</sup> "Comercio de España con otros países". *La Vanguardia*, domingo 19 de febrero de 1888.

relieve el escaso conocimiento que se tenía del país del sol naciente<sup>12</sup>. Según Luis Eugenio de Toghores, hubo alrededor de 1884 un firme desecho por parte del gobierno español de crear un consulado de segunda clase en Yokohama con una dotación de 17.500 pts, pero el Jefe de la legación española en Tokio, José Delavart, desaconsejó el gasto por no ser necesario dado el escaso comercio español aquel puerto y al no existir ni una sola casa comercial española matriculada en Yokohama.

Conscientes los japoneses de lo poco que eran conocidos en el exterior, dieron a conocer sus primeras estadísticas oficiales. El diario *La Vanguardia* da buena cuenta de ello, el martes 21 de agosto de 1888, reproduciendo en un extenso artículo, con todo detalle, los datos más relevantes acerca del país del sol naciente. Bajo la perspectiva occidental, el hecho de disponer de la información a través de una "estadística oficial" elaborada por el gobierno de Japón y no por las informaciones que desfilaban relatos de viajeros y misioneros acerca del país, pudiera interpretarse como signo de modernidad:

"La situación económica de este inmenso imperio, su estado actual bajo el punto de vista comercial é industrial, (...) su población, su política (...) [que] no había sido hasta ahora objeto de un documento oficial, de una estadística propia para ser consultada con fruto, siendo esta cosa de que el Japón fuera conocido muy imperfectamente y sólo por los relatos de viajeros más o menos verídicos. Por fin el gobierno del Japón, ha publicado la primera estadística de su país que contiene multitud de datos interesantísimos (...), puesto que repetimos, son los primeros que se comunican de una manera exacta y oficial á Europa. (...) Como detalles curiosos debemos mencionar que los hombres están en gran mayoría en esa población, y que los divorcios se repiten en el Japón con mucha más frecuencia que en ningún país de Europa, toda vez que, según la estadística, se elevan por término media á 16.074 por año, o sea a un tres por ciento habitantes aproximadamente. (...)"<sup>13</sup>

A pesar de todo son escasas, aunque variadas, las noticias publicadas en prensa durante el año en el que se celebra la Exposición Universal y encontramos desde un aviso que describe un cambio en las cartas de navegación en las Islas de Japón<sup>14</sup>, hasta un servicio telegráfico

<sup>12</sup> Para ampliar la información referida a las relaciones diplomáticas y comerciales de España con Japón véase: TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio, "El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea", *Revista española del Pacífico*, Nº 5, Año V, Enero-diciembre 1995, Págs. 17-42.

<sup>13</sup> "El Imperio del Japón. PRIMERA ESTADÍSTICA OFICIAL". *La Vanguardia*, martes 21 de agosto de 1888. Este artículo se halla reproducido en el anexo 1.

<sup>14</sup> "Aviso a los navegantes: La Dirección de Hidrografía, ha publicado en *La Gaceta*, los siguientes avisos.

procedente de Londres en el que se informa de una erupción volcánica en Yokohama<sup>15</sup>. Sin embargo, poco a poco, aparecen noticias que dan cuenta de la modernización de la sociedad japonesa. *La Vanguardia*, informa a sus lectores, de que los científicos japoneses estaban en la cabeza de los estudios de sismología. Otra noticia que da cuenta de su modernización fue, a juicio de la prensa periódica, la de que Japón se adaptaba a las costumbres europeas que, por supuesto, eran calificadas de “civilizadoras”:

“El imperio del Japón, como es sabido, adopta cada día con mayor entusiasmo las costumbres y reglas de la civilización europea. Una de las manifestaciones de nuestra civilización que han adquirido en aquel lejano país más desarrollo es la publicación de periódicos, y para regularizarla acaba de promulgarse una nueva ley por el Gobierno japonés. (...)”<sup>16</sup>.

No deján de ser relevantes las noticias que comunican la presencia de las visitas “oficiales”: Las primeras datan del mes de febrero, cuando salió de Yokohama la comisión japonesa que debía representar aquel país en la Exposición<sup>17</sup>. Su llegada a Barcelona, un mes más tarde, se describe del siguiente modo:

“Ayer, a las diez de la mañana, llegó a esta ciudad el consul japonés en Lyon, que forma parte de la comisaría de aquella nación oriental en la Exposición. Este señor, lo mismo que el comisario general don Guillermo María Remedios y dos agregados japoneses, se hospedan en la fonda de Cataluña (...). La comisaría japonesa trae cartas de recomendación para nuestros primeros autoridades”<sup>18</sup>.

Veamos a continuación cual es la “representación material” de la presencia japonesa en

<sup>15</sup> “La prensa japonesa”, *La Vanguardia*, jueves 8 de marzo de 1888.

<sup>16</sup> “La prensa japonesa”, *La Vanguardia*, jueves 8 de marzo de 1888.

<sup>17</sup> “Notas facetas: (...) La comisión japonesa que debe representar aquel país, salió de Yokohama en un paquebote francés. La preside el agente consular de aquel imperio en Lyon”, *La Vanguardia*, martes 7 de febrero de 1888.

<sup>18</sup> “Noticias de la Exposición”, *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1888.

la Exposición, qué tipo de instalaciones se construyeron para la ocasión y qué tipo de objetos se exhibieron en ellas.

#### LAS INSTALACIONES DE JAPÓN EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1888

En la exposición de Barcelona de 1888 se distinguían tres grandes zonas entre las cuales el público visitante descubriría la variada y heterodoxa realidad del certamen. El espacio principal se vertebró a los lados del eje del Paseo San Juan, a la altura del Arco de Triunfo construido para la ocasión y la estatua del general Prim al final del Paseo (ver *Ilustración 1*). En los diversos ejes que formaban intersección con el paseo se construyeron diversas instalaciones: el Palacio de Bellas Artes, el Palacio de la Ciencia, el Palacio de la Agricultura, el Café restaurante, el Invernáculo, el Museo Martorell, el Umrbráculo, la Iglesia Model, la Galería de Máquinas, el Palacio de industria...

Diferenciamos una segunda zona al final del recinto, llamada la *Sección Marítima*, a la cual se accedía a través de un puente metálico construido detrás del Palacio de la Industria. Área que culminaba delante del mar con un paseo de palmeras a pie de playa y un embarcadero entrado al mar. Es donde se construyeron el Palacio de la Construcción Naval y el Pabellón de la Trasatlántica (ver *Ilustración 2*), un quiosco de música y un café-restaurante.

La tercera zona de sinuosos caminos, llena de pterres y variadas construcciones, al lado y alrededores del lago del parque de la Ciudadela, era la zona de los pabelones y de la fuente monumental de Josep Fontserè<sup>19</sup>. En esta franja las instalaciones eran pequeñas o simples quioscos, de formas y colores diversos. Junto a las montañas rusas, era la zona más lúdica de la Exposición. La tipología de las construcciones era también de lo más variopintas: la casa filipina, donde unos nativos enseñaban el proceso de elaboración del tabaco (ver *Ilustración 3*); la horchatera valenciana, en la que las camareras, vestidas con el traje típico valenciano, servían la inconfundible bebida; el Café Turco, la Cervecería Gambirinus... y una pequeña instalación japonesa que aparece en el mapa oficial de la exposición con el número 45.

Se trataba de una construcción pequeña y efímera. Quizás por este hecho no hay referencias en *La Vanguardia*, diario en el que se basa este artículo. Por el contrario, en una serie de artículos que la revista satírica *La Esquella de la Torratxa* dedica a la Exposición, se acompaña un dibujo sobre la pequeña instalación (*Ilustración 4*) con la siguiente información:

“*L'hermosa casa de justa dels japonesos, decorada ab llanternas de paper pintat.*

<sup>19</sup> Fontserè i Mestre, Josep. Barcelona 1897. Maestro de obras titulado en 1853. Ganó en 1870 el concurso para el parque de la Ciudadela de Barcelona con el lema “los jardines son a las ciudades lo que los palacios al cuerpo humano”. Su actuación fue muy discutida, ya que como maestro de obras su competencia académica era a menudo discutida. Tuvo como ayudantes a los escultores Joan Flujas y Llorenç Matamala y los estudiantes de arquitectura Cristófor Cascante y Antoni Gaudí.

*guardada per minas vestits de guerres y freqüentada constantment de compradors desjosos de adquirir algun objecte típic de aquell remot país*"<sup>20</sup>.

Otra referencia la encontramos <sup>21</sup> en un libro titulado "El año pasado", del crítico literario J. Yxart <sup>22</sup>, en el que se describe ampliamente la instalación japonesa:

"(...) La caseta japonesa, junto al lago, es también característica tal vez más que por su estilo harto conocido, por ser peculiar modelo de la habilidosa maestría con que improvisan los japoneses tales construcciones valiéndose particularmente del bambú y de la madera de enebro en su estado natural, contándolos, ensamblandolos, y labrándolos primerosamente de tal modo, que pueden montar y desmontar el pabellón fácilmente y utilizando todas sus piezas..."<sup>23</sup>.

En cualquier caso, queda claro para esta primera representación de Japón, que se trataba de una pequeña edificación en madera, desmontable, y en la cual se desarrollaban actividades de venta al público. Retomaremos esta instalación un poco más adelante.

Japón contó con otra instalación ubicada dentro del Palacio de Industria. Este pabellón en forma de inmenso hemiciclo, era uno de los más importantes de la Exposición, disponía de veinticinco galerías, una al lado de la otra, cerrando el semicírculo. En sentido radial debían situarse las naciones, y en los diferentes semicírculos concéntricos los diferentes campos de producción. Así, el recorrido radial mostraría el conjunto de la producción de un país y el recorrido semicircular sería como dar la vuelta al mundo a través de un producto (los ejes radiales cortarían los semicírculos). Pero, al parecer, este tipo de ordenamiento, que ya se había utilizado en la Exposición Universal de París de 1867 y que tenía ciertas pretensiones pedagógicas, no se cumplió. En realidad, el orden fue bastante deficiente. Se podían encontrar herramientas de ferretería al lado de piezas de ropa de algodón, pianos al lado de aparatos de

20 [La hermosa casa de madera de los japoneses, decorada con fleujillos de papel pinnado, custodiada por muñecos vestidos de guerreros y frecuentada constantemente por compradores deseosos de adquirir algún objeto típico de aquel remoto país] "Excursions per l'exposició. Pabellons", *La esquadra de la Torranxa*, 13 octubre de 1888.

21 Citada por Sue-hec, Kim en: "La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y su repercusión en la sociedad española finisecular". En la *Revista española del Pacífico*, nº5, Año V, Enero-diciembre 1995, Pág.181.

22 El original está en lengua catalana, la traducción es mía.

23 Yxart, J., *El año pasado*, Barcelona 1889, Citada por Sue-hec, Kim en: "La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y su repercusión en la sociedad española finisecular". En la *Revista española del Pacífico*, nº5, Año V, Enero-diciembre 1995, Pág.180.

ortopedia, instrumentos para la cirugía al lado de objetos de fantasía... banderás colgando del techo, doseles,... En este sentido, el arquitecto Xavier Fabre cita una crónica de la época de Josep Yxart en donde alegaba que: "*En las naves españolas las instalaciones se ven antes que nada y por encima de todo*"<sup>24</sup>. Refiriéndose así a la gran cantidad de objetos y el desorden reinante que impedía ver con claridad aquello expuesto.

En el Palacio de la Industria, aun tratándose de un pabellón que pertenecía a un acortamiento de alcance "universal" (recordemos el nombre de la exposición), buena parte de los objetos exhibidos estaban relacionados con la industria catalana. Así lo confirma el repartido de las veinticinco naves del Palacio de la Industria, siete de ellos ocupados por expositores de Barcelona, Terrassa y Sabadell<sup>25</sup>, que ocupaban un total de 9,800 m<sup>2</sup>. La provincia de Girona ocupó aproximadamente unos 1,000 m<sup>2</sup>. El resto de las representaciones locales españolas alcanzó unos 3,000 m<sup>2</sup>. El gobierno de España tenía reservada la galería principal de 4,000 m<sup>2</sup> donde se exhibieron los objetos clasificados por ministerios. Francia y sus colonias tuvieron reservados 6,600 m<sup>2</sup> y Austria-Hungría 3,000 m<sup>2</sup>, mientras que Portugal contaba con una presencia meramente simbólica: sólo 22 m<sup>2</sup>. A continuación, países como Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia, Bélgica y la tímida presencia de China, Japón y Turquía, Suiza, Suecia, Holanda, Dinamarca y las repúblicas americanas de Ecuador, Bolivia, Honduras y Argentina.

Aunque la presencia de Japón dentro del pabellón fuera testimonial comparándolo con otras naciones, la prensa de la época se hizo eco en varias ocasiones. Por ejemplo, cuando la instalación se concluyó: "*La sección japonesa en el Palacio de la Industria se halla ya completamente terminada y visible para el público*"<sup>26</sup>. O cuando se produjo la visita de algún personaje importante: "S.M. [refiriéndose a la Reina María Cristina de Habsburgo-Lorena] visitó las secciones de China, Uruguay, Japón, Bélgica y Francia, deteniéndose ante las instalaciones más artísticas y de productos más curiosos"<sup>27</sup>. Y cuando un comentarista de la época como Federico Rahola <sup>28</sup>, destacó lo más importante de la exposición:

24 Fabre, Xavier, "Exposició i espectacle. Un passeig per l'exposició cent anys després". *L'Avenc*, Nº 118, Septiembre de 1988. Dossier de la Exposición Universal de 1888. Págs. 44-47.

25 Se trata de las principales ciudades industriales de Cataluña.

26 *La Vanguardia*, martes 10 de abril de 1888 (edición tarde).

27 "La reina en la exposición", *La Vanguardia*, domingo 27 de mayo de 1888.

28 Rahola i Tremols, Federico (Cadaqués 1838-1919) Economista y político. Secretario general (1890-1902) del Fomento del Trabajo Nacional, y desde este cargo elaboró las reivindicaciones económicas de los industriales catalanes. Desistió en la lucha proteccionista y fue como delegado técnico del Fomento a las negociaciones de la paz de París (1898) por tal de conseguir la conservación de la soberanía española en Las Filipinas. El original es en catalán, la traducción es mía.

"Al penetrar en la primera nave, se examina todo con atención: el jarrón monumental del Japón, los preciosos objetos de cerámica, el maravilloso tapiz chino en el cual se han empleado catorce mil jornales (al decir de un chino, que no se si me engañó como un tal), las rasca-espaldas de marfil y los magníficos taburetes de ébano incrustados de nácar."<sup>29</sup>

La instalación japonesa del Palacio de Industria estaba "rodeada de una empalizada de caña con dos entradas, una en su parte más ancha o anterior y otra por el lado, cerradas ambas por pequeñas verjas de madera"<sup>30</sup> y en el perímetro que abarcaba la verja, se encontraban los aparadores que servían para exponer los objetos traídos a la exposición:

(...) En uno de estas dos aparadores de cristales hay expuestos riquísimos tapices y trajes de seda magníficamente bordados, y en el otro gran número de pequeños objetos de laca, alfarería y madera delicadamente trabajados. En el centro de la instalación hay cinco aparadores descubiertos, dos de ellos en forma de escalinata, que corren a lo largo de la sección y en el centro dos pequeños cuadros en los que se han colocado las dos grandes figuras de bronce moldurado de un gran efecto artístico y trabajadas con la exactitud de detalle propia de los artistas japoneses. En el fondo hay un pequeño pabellón cubierto con riquísimos cortinajes bordados en el que quedan expuestos los objetos de arte más preciosos, entre los que figuran algunos cuadros con riquísimas incrustaciones de marfil y diferentes metales. Solo en un pequeño mostrador que corre alrededor de este pabellón hay doce magníficos álbums con encuadernaciones de laca y ricas incrustaciones; conteniendo gran número de vistas fotográficas iluminadas de diferentes paisajes, poblaciones y edificios notables del Japón.<sup>31</sup>

En una revista de la época, *La Ilustración Española y Americana*, aparece un grabado de la instalación del Palacio de la Industria (véase **ilustración 6**) en el que se pueden observar lo que se describe en el artículo que lo acompaña (reproducido íntegramente en el **anexo 2**).

Respecto a los productos que Japón exhibió en la Exposición como representación de su país y, en consecuencia, como selección de aquello digno de ser expuesto o bien, para representar "la parte por el todo" (entendiendo la parte como el objeto, por ejemplo, una pieza de

<sup>29</sup> RAYOLA, Federico en el artículo: "Exposición Universal, la primera impresión", *La Vanguardia*, martes 29 de mayo de 1888.

<sup>30</sup> "La exposición universal", *La Vanguardia*, martes 10 de abril de 1888 (edición tarde).

<sup>31</sup> *La Vanguardia*, martes 10 de abril de 1888 (edición tarde).

ropa en seda que representa al todo: la industria de la seda en Japón) contamos con una variada información, como la procurada por las listas de medallas de los productos de la Exposición.

Existen numerosas referencias en la prensa sobre la venta de objetos procedentes de Asia que tenían como destino la Exposición de Barcelona. Algunos de ellos son los que después obtuvieron las medallas que acabo de citar. Las referencias en la prensa, previas a su exhibición, hace sospechar que existía una cierta expectación por la llegada de estos objetos.

Ya desde principios de año, concretamente el 7 de febrero, se advierte de la salida de productos procedentes de Japón: "A últimos de diciembre se embarcaron en el Japón, con destino á esta ciudad, varios objetos destinados á figurar en nuestra exposición. El número de bultos pasa de 50. (...)"<sup>32</sup>. Un poco más adelante, en marzo, se anuncia la llegada de más de 400 cajas con productos que figurarían en la exposición<sup>33</sup>, pero los envíos son heterogéneos y llegan a la ciudad por vías diversas. Así, la Compañía de Tabacos de Filipinas envió en el vapor Reina Mercedes (que hacía la ruta España-Filipinas) objetos procedentes del Japón para que figuraran en la exposición: "En el vapor" *Reina Mercedes*, que procedente de Manila entró ayer en este

puerto, llegaron 171 cajas con productos del Japón, que la Administración General de Tabacos de Filipinas ha enviado para que figuren en la próxima Exposición Universal."<sup>34</sup> Por el gran número de bultos reseñados en prensa, unos 621 (aunque no se trate de un número riguroso), se deduce que la presencia japonesa era considerable o, por lo menos, de cierta calidad, dada la cantidad de medallas recibidas al final del certamen por parte del jurado de la Exposición. Había tres clasificaciones: oro, plata y bronce, y todos los premios se publicaron en la prensa.<sup>35</sup>

Se adjudicaron "medalla de oro" a: Dirección de la producción marítima sedas refinadas y sin refinar; Ministerio de Japón, varios; Horiki, Tabaquera papel; Kirigu-Koso-Kacia, objetos de laca; Gobierno de Japón, cerámica; Fucaba, cerámica; Kome, cerámica; Kirin Doseho-Kaisa, jarrón de plata; Yonida, cerámica; Idashiniche, sederías; Ho-Kozemon, seda; Kaneda, crespones de seda; Yonezawa, seda. La medalla de plata a: Dirección de la producción marítima en el ministerio de Agricultura y Comercio bujías; Mirani Bayir, objetos de laca; Morishita Tsunejeto, objetos de bambú; Nacamura Naojiro (no cita qué producto); Kimagae

<sup>32</sup> "Notas locales", *La Vanguardia*, martes 7 de febrero de 1888.

<sup>33</sup> "Procedentes del Japón han llegado a esta ciudad más de 400 cajas con productos, que figurarán en la exposición", *La Vanguardia*, 5 de marzo de 1888.

<sup>34</sup> *La Vanguardia*, sábado 10 de marzo de 1888.

<sup>35</sup> Estas medallas aparecen publicadas por categorías ("A fin de metodizar la publicación de los premios y de facilitar la consulta de estos datos, publicamos, separadamente las premios de medallas de oro, los de medallas de plata, medallas de bronce, etc."). *La Vanguardia*, sábado 17 de noviembre de 1888, edición tarde, para todos los países y objetos de la exposición. He aquí una selección de todo lo referido a Japón, publicado en diferentes jornadas: martes 20 de noviembre de 1888; miércoles 21 de noviembre de 1888; jueves 22 de noviembre de 1888; viernes 23 de noviembre de 1888; lunes 26 de noviembre de 1888; jueves 29 de noviembre de 1888; sábado 1 de diciembre de 1888; lunes 3 de diciembre de 1888; jueves 20 de diciembre de 1888; lunes 24 de diciembre de 1888 (edición tarde); lunes 31 de diciembre de 1888.

*Colarros, artículos de bronce: Kawamura Matsuke, cerámica: Mikami Izemón, bronceos esmalados: Michiya Yohichi, cerámica: Kawamoto Hideo, cerámica: Jekukaha, papeles: Ino Seishirō, papel: Ichikawa Kinichi, vino bermouth, Ishi-no-uye Soyemon, vino dulce a base de arroz: Ito Kozemon, salsa con vinagre: Teki Tamesaburo, vino a base de arroz. Por último, la medalla de bronce a: Dirección de Agricultura, aceites de sardina y ballena: Dirección de la producción marítima, ceras refinadas y sin refinar: Dano Dirrasaemon, arroz: Nacamura Ginjiro, ceras refinadas: Yoshida sin hicha, cuchillería: Fujimoto, tejidos y tapices: Hirota, creaciones de seda: Yoshikawa, hilos de seda.*

Los objetos aparecían clasificados en veintidós grupos, todos bajo la dirección oficial del Gobierno japonés:

*"Los primeros de estos corresponden al Ministerio de Agricultura y Comercio: aceites de ballena, de sardina y de orengue, refinados; artículos e instrumentos de pesca; pajaras disecadas (...). Siguen después los grupos que pertenecen al ministerio del Interior: cuadros con fotografías de obras hechas por la Dirección de Obras Públicas, mapas (...). La Dirección de la Industria presenta gran variedad de objetos: cuadros de madera con incrustaciones de marfil, muebles de mosaicos laqueados, cajas de laca para barajas (...). El Ministerio de Hacienda presenta botellas de berrnethon, tintas, muestra de papel para toda clase de usos (...). El Ministerio de la Enseñanza ofrece libros e informes sobre la educación japonesa, algunos a la europea; aparatos de Física hechos por alumnos y cuadros fotográficos (...). La Dirección geográfica presenta memorias de fenómenos atmosféricos, relación de los temblores de tierra del año 1885 en el Japón, álbums de fotografías iluminadas, etc."<sup>36</sup>*

En resumen, Japón ostentó una gran variedad de productos que representaban las diferentes actividades del país, pero si nos fijamos en aquellos que fueron presentados por el Ministerio de Agricultura y Comercio (aceites de ballena, muestras de té, muestras de arroz, capullos de seda, botellas de vino de arroz, de bananas, de uvas y vermouth, colza-semilla para extraer aceite, cuchillos, navajas, piedras de afilar, tejidos de seda para trajes y muebles, seda en rama, tejida y teñida, algas marinas, blanca y roja, etc.) y se contrasta con la información sobre el

<sup>36</sup> La Ilustración Española y Americana, 22 de diciembre de 1888, Pág. 291, reproducido en el Anexo I de artículo de Sue-Hee Kim, "La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y su repercusión en la sociedad española hiseacalar". En la Revista española del Pacífico, nº 5, Año V, Enero-diciembre 1995. Este artículo se halla reproducido en el anexo 2.

comercio entre España y Japón que proporciona el periódico *La Vanguardia*, sólo se comprueba la presencia del "arroz sin cáscara" presente en la exposición, importado según el diario por valor de 361.765 pesetas<sup>37</sup>. Parecería entonces que el arroz era el único producto conocido en la ciudad de Barcelona con anterioridad a la exposición. Aunque no debemos olvidar que, el hecho de que existiera un muy escaso comercio directo entre ambos países como ya hemos mencionado anteriormente en el artículo, no impedía que se diera el intercambio de productos japoneses a través de terceros países. Es de suponer que sucediera de ese modo. Si observamos la estadística realizada por la Dirección General de Aduanas de las importaciones de España procedentes de Japón en 1882<sup>38</sup>, comprobaremos que se importó un total de 15.725 ptas., cantidad que se desglosa en: 10.346 ptas., valor de las importaciones introducidas en "bandera extranjera", 1.725 ptas., en "bandera nacional" (española), y, finalmente, 3.654 ptas., productos llegados "por tierra" que, muy probablemente, se refería a la introducción de productos japoneses vía frontera francesa<sup>39</sup>. El resto de productos presentados por el Japón, si no eran importados con regularidad, eran desconocidos y, por lo tanto, novedosos para la Exposición de Barcelona. Así que es probable que este factor los hiciera merecedores de buen número de medallas otorgadas por el jurado de la Exposición.

### LA IMAGEN POPULAR DE LOS JAPONESES A PROPÓSITO DE LA EXPOSICIÓN

Hasta el momento nos hemos ocupado del conocimiento que se tenía del Japón en la Barcelona de 1888 y de su presencia a través de las instalaciones en el conjunto de la Exposición Universal, pero ¿qué podemos decir de la percepción más cotidiana de la presencia de los japoneses en la Exposición?

Antes de que comenzara en el mes de abril la Exposición Universal, ya se tienen noticias de la llegada de personas procedentes de Japón:

*"Notas locales: Ayer eran objeto de la atención general en nuestras calles, tres individuos (...) que han venido á esta ciudad con objeto de hacer las instalaciones japonesas en la Exposición. Dichos sujetos hacían ricos y vistosos trajes."<sup>40</sup>*

<sup>37</sup> "Comercio de España con otros países". *La Vanguardia*, domingo 19 de febrero de 1888.

<sup>38</sup> Comercio con Japón-Productos importados en España. *Estadístico comercial. Resúmenes por quinientos del comercio y de la navegación exterior de España en los años 1850 a 1882, formados por la Dirección General de Aduanas*. Madrid: Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, 1884. Pág. 41.

<sup>39</sup> Me refiero aquí al comercio español con Japón con referencia, únicamente, al comercio peninsular dejando a un lado la cuestión del comercio a través de sus colonias de Cuba, Puerto Rico y, muy especialmente, de Filipinas.

<sup>40</sup> *La Vanguardia*, miércoles 22 de febrero de 1888.



En poco más de un mes se informa, en el mismo periódico, de lo siguiente:

"*Notas locales: Continúa quejándose la prensa local del moda como son tratados por el público, que los acusa y molesta, algunos de los japoneses que han venido a ésta capital a causa de la Exposición, para la que están preparando las instalaciones del imperio del Japon.*"<sup>41</sup>

Una noticia así, puede ayudarnos a crear un mapa de la recepción de lo japonés en la Barcelona de la época. Imaginemos la dimensión del impacto de la presencia de estos tres individuos, que lucían "ricos y vistosos trajes", hasta el punto de que se denuncie en el periódico, a través de las "Notas locales", que se les "acusa y molesta". Es de suponer que la curiosidad que generaba la presencia de éstas personas, el aspecto de las características físicas de personas de otro origen, convirtiera a los japoneses que vinieron a montar las instalaciones de la exposición en objeto de burla. Lo más probable es que todo ello sucediera por el sólo hecho de que eran o iban vestidos de manera diferente a lo que era habitual en aquel tiempo en la ciudad. Hay que tener en cuenta que, según la estadística del gobierno japonés a la que nos referimos más atrás, que el total de los japoneses que vivían en Europa alrededor de 1888 era de 1.328. Descendemos si en Barcelona residían algunos, pero vista la atención que generaron estos visitantes, parece poco probable que fuera habitual ver japoneses en aquel momento.

Si el comportamiento popular para con las personas japonesas no fue del todo correcto, si parece que lo fue el tratamiento que se dio a los objetos japoneses que se exhibían en el certamen:

"(...) *Los pintadas farolillos colgantes bajo el cobertizo o ensartadas a lo largo de las cuerdas ondulando, atadas de uno a otro poste: el mismo color natural de la madera empleada, le dan ese aspecto de construcción transitoria, que tiene un hechizo indefinible, y es el más propio, el más acorde con los mismo objetos expuestos, primorosos, quebradizos, elegantes y de colores delicados... Junto a éstos, ofrecen sus abanicos de paja para los japoneses.*"<sup>42</sup>

Como se puede comprobar, los objetos expuestos fueron calificados de "primorosos", "quebradizos" y "elegantes". En esto también coincidió la redactora de unas "páginas para

41 *La Vanguardia*, sábado 7 de abril de 1888.

42 YKART, J., *El año pasado*, Barcelona 1889. Citada por Sue-hue, Kim en: "La presencia de Japón en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y su repercusión en la sociedad española finisecular". En *la Revista española del Pacífico*, nº5, Año V, Enero-diciembre 1995, Pág.181.

damas", Josefa Pujol de Collado, quien, en una crónica sobre el estilo y la moda, se refiere a lo exhibido en el certamen de siguiente modo:

"*La China y el Japon, dentro de su típico estilo, ofrecen a las moradas europeas desde el amplio recinto de nuestra Exposición, innumerables objetos, dignos de figurar en aristocráticos salones, especialmente en biambos bordados, los hay que acreditan maravillosa y pacientísima labor, y como el precio es relativamente razonable, á no excesivo coste, se pueden elegir en aquellas curiosas instalaciones, infinidad de caprichos, que colocados después en nuestras casas prestan al hogar doméstico ese aspecto artístico, esa elegancia cosmopolita, que es el único espíritu que impulsa el movimiento de los modernos tiempos.*"<sup>43</sup>

Todo parece indicar que la pequeña instalación de madera de enebro situada al lado del lago, se convirtió en fuente de inspiración y baluarte de la decoración de los domicilios pequeños burgueses de la ciudad de Barcelona. Josefa Pujol de Collado calificó de "elegancia cosmopolita" y de que se trataban del "único espíritu que impulsa el movimiento de los modernos tiempos" los objetos allí expuestos. Afirmaciones como estas prueban la fuerte presencia del japonismo en Europa a finales del siglo XIX. Tal y como me referí al principio del artículo, el alcance del japonismo se vio reflejado en diferentes artes, pero fue en la decoración donde jugó uno de los papeles más importantes:

"*Il est certain que nous assistons depuis quelques années à une modification profonde du goût en matière de décor. Nous voyons apparaître, soit dans le décor des tissus, soit dans les procédés appliqués à l'art céramique, soit même dans la peinture, des préoccupations nouvelles et comme une sorte de facteur indistinct et inconnu d'émancipation, qui provient pour une grande part du Japon.*"<sup>44</sup>

Muy avanzada ya la exposición de Barcelona se resena en *La Vanguardia*, el jueves 20 de septiembre de 1888, la instalación de una exposición de objetos chinos y japoneses, que no es más que una tienda en el centro de la ciudad.<sup>45</sup> . Aparentemente no tiene gran relevancia,

43 Josefa Pujol de Collado, "Páginas para las damas", *La Vanguardia*, martes 31 de julio de 1888.

44 GORSE, Louis, "L'art japonais et son influence sur le goût européen", *Revue des Arts décoratifs*, avril 1898. En: *Le Japonisme*. Galerías Nacionales du Gran Palais. París: Mayo-Agosto, 1988.

45 "En la Plaza de Santa Anna número 8, ha instalado el señor don Odón Viriades una exposición de primorosos objetos chinos y japoneses entre los cuales abunda los bordados biambos, las sedas crudas, las esmaltes, relieves, bronce, porcelanas, barras y multitud de caprichos propios para regalos. Bien presentado el local, bien presentados los géneros es de suponer alcance pronto el nuevo comercio los favores del público". *La Vanguardia*, jueves 20 de septiembre de 1888.



pero parece destacable el hecho de que se exponga en el periódico y se informe más adelante, de la liquidación de los objetos japoneses de la Exposición en esta misma tienda llamada "El Mikado"<sup>46</sup>. Abrir un nuevo establecimiento para la venta de objetos japoneses fuera del recinto de la exposición y en fecha tan cercana al cierre, pone de manifiesto que las manufacturas orientales podían tener su público en la Barcelona de la época. Esto ya nos aporta un dato del conocimiento y disponibilidad habitual de este tipo de objetos en la ciudad a partir de la presencia de Japón en la Exposición Universal, ya que suponemos que aunque se liquiden en esta tienda los objetos que no se han vendido dentro del recinto de la Exposición, la tienda podría haber continuado su actividad con el mismo tipo de género.

El diario *La Vanguardia*, no fue el único medio que se hizo eco de esta instalación. En la revista satírica, *La Esquella de la Torratxa*, se advirtió a los esposos que no visitaran la instalación japonesa con sus señoras, ya que la visita les saldría muy cara:

"Car lector, si eis casat, escolta un bon consell, guardat com d'escaldare de visitar a la secció japonesa en companyia de la téva muller. Si ho fas pagarás lo pato. Hi ha allí tan bé de Deu ó més ben dit tan bé de Buda, y cada cosa te l'sèn priu marcat de una manera tan clara, que la seducció es irresistible. ¡Y Deu nos guard! que la tinguis embarassada y li vingui un fols desij d'arquinuesa y s'enamora de la muller, que no te'n escapax si no afluixas la frotlera de 2000 pesetas! També podria enamorar-se dels guerreros de bronze que flunquigan l'arrada, darran de un dels quals veurehi un pagés, que deya tot estranyat: - Mirèn, mirehi! Quin Sant Miquel més lleig!"<sup>47</sup>

En la ilustración (ilustración 5) que acompaña al texto que se acaba de transcribir observaremos la caracterización como "San Miguel feo" al que se refieren en la historieta reproducida de la citada revista. Lograremos así apreciar, cómo se utiliza la imaginaria popular para

46 "Cartas detenidas: Ayer empezó la liquidación en la tienda "El Mikado" sita en la Plaza de Santo Juan, de los artículos de la instalación japonesa en la Exposición". *La Vanguardia*, jueves 20 de diciembre de 1888.

47 [Estimado lector, si eres casado, escucha un buen consejo, guárdate como de escaldarse de visitar la sección japonesa en compañía de tu mujer. Si lo haces pagarás el pato. Hay allí tanto bien de Dios o más bien dicho, tanto bien de Buda, y cada cosa tiene su precio marcado de una manera tan clara, que la seducción es irresistible. ¡Y Dios no libre que la tengas embarazada y le venga un fuerte deseo de arquinuesa [es un tipo de mueble] y se enamora de lo mejor, que no te escapax si no afluixas la frotlera de 2000 pesetas! También podría enamorarse de los guerreros de bronce que flunquean la entrada, delante de uno de los cuales se vio un campesino que decía todo extraño: - Mireid, mireid! ¡Qué San Miguel más feo!] "Excursions per l'exposició II. Lo Palau de la Indústria. El Japó". *La esquella de la Torratxa*, Barcelona, 23 de juní de 1888.

describir aquello que es desconocido. Si nos fijamos en la ilustración (ilustración 4) aparecida en otro número de *La esquella de la Torratxa*, distinguiremos, detrás de una de las columnas que sustentan la instalación, una de estas figuras que el texto que acompaña la ilustración nos describía la instalación: "¡hermosa casa de jista dels japonesos (...) guardada per minas vestits de guerrier [La hermosa casa de madera de los japoneses (...), guardada por muñecos vestidos de guerrier]. Lo más probable es que lo representado fuera un miniquí con una armadura japonesa pero resulta curioso como el escritor de la revista satírica recurre a la imagen de San Miguel Arcángel, jefe de la milicia celestial y defensor de la Iglesia. Miguel, que es ante todo un santo militar, es para la iconografía religiosa occidental el patrón de los caballeros y de todos los oficios relacionados con las armas y las balanzas (porque es además psicopompo, es decir que conduce a los muertos y pesa las almas el día del Juicio Final). Así que representar la armadura del guerrero samurai como si se tratara de un San Miguel Arcángel, es un buen ejemplo de las adaptaciones que de lo desconocido se hace en momentos de asimilación de otra cultura y nos ayuda a comprender lo poco que se conocía del Japón en la Barcelona de entonces.

Por último, trataremos un acontecimiento bien curioso celebrado en ocasión de la inauguración del monumento a Cristóbal Colón. Construcción que, hasta el día de hoy, sigue emplazada en el mismo sitio, teniendo en cuenta además, y es uno de los referentes para la imaginaria turística de la ciudad. Aunque el proyecto para dicho monumento datara de seis años antes de la celebración de la exposición universal, las obras no se iniciaron hasta el dos de enero de 1888, dada "la escasez de fondos que en distintas ocasiones hizo paralizar los trabajos"<sup>48</sup> (una prueba más de la crisis que provocó en Barcelona la "Febre d'or"). La inauguración del monumento sucedió el primero de junio de 1888, pero la comisión de fiestas de la Exposición Universal y los responsables del Ayuntamiento proyectaron una "cabalgata histórica" de la que ya se tienen noticias a principios del mes de mayo:

"Uno de los espectáculos que se celebrarán durante la época de la Exposición será la cabalgata, cuya dirección se ha encargado al dibujante don José Luis Pellicer (...). En la cabalgata irán cinco carrozas representando a Europa, Asia, África, América y Oceanía, seguirán a estas una más pequeña que representará a

48 (...) Seis años há que se proyectó la realización obra (...). Veintiseis proyectos fueron presentados a concurso, siendo premiado el señalado con el lema: Honrando a Colón, Cataluña honra a sus hijos predilectos, cuyo autor resultó ser don Cayetano Buhigas (...). 1882, puso la primera de una obra calculada hacerla en dos años: dos años triplicados gracias a la escasez de fondos que en distintas ocasiones hizo paralizar los trabajos (...). "Nuestro grabado", *La Vanguardia*, domingo 3 de junio de 1888.

*España llevando en lo alto una matrona(...)*<sup>49</sup>

Prevista para principios de junio, coincidiendo con la inauguración del monumento, la cabalgata se retrasó hasta el mes de octubre:

*"(...) No se efectuará hoy la procesión histórica en honor del descubridor del Nuevo Mundo, queda aplazada para cuando retirado el magnífico andamaje, haga la comisión erectora entrega oficial del monumento al municipio. Esto no sabemos cuando será, pero indudablemente no habrá esta tarde otra cosa que el octo de descubrir la estatua, dando por concluida su instalación."*<sup>50</sup>

La cabalgata parece haber sido proyectada como evento destacable dentro del programa de la exposición, tanto que se incluye en las "Medios de estimular y facilitar la venida de forasteros y extranjeros a Barcelona"<sup>51</sup>, lo que significa que se consideraba como un gran acontecimiento capaz de atraer con tal propósito la atención de visitantes. Era una fiesta esperada que ocupó gran número de referencias en el periódico del mes de enero hasta el mes de octubre, entre ellas las controversias acerca de la fecha de la cabalgata. El cronista de la Vanguardia se jactaba de que finalmente el consistorio celebrara la cabalgata el doce de octubre, efeméride del descubrimiento:

*"Si no podía por menos de suceder como nosotros deseábamos! Como no dedicar la cabalgata histórica-colombina a conmemorar el 396 aniversario de la llegada del inmortal genovés a la tierra soñada... Lo propuesto por LA VANGUARDIA ha sido tomado en consideración, pues según en el Diario vemos la cabalgata se efectuará el día 12 (...)"*<sup>52</sup>

En la misma crónica detallaba el "orden de la cabalgata" y su contenido, para el caso de Asia:

*"Un indio con la enseña de Asia, indias, persas, singalesas, bengalesas, un palanguiñ indio, chinos, un palanguiñ chino, japoneses, dos palanguiñes, treinta antorchas y faroles, carro ASIÁ, un pelotón de soldados de caballería indígena de*

<sup>49</sup> *La Vanguardia*, martes 8 de mayo de 1888.

<sup>50</sup> *La Vanguardia*, viernes 1 de junio de 1888.

<sup>51</sup> *La Vanguardia*, viernes 6 de julio de 1888.

<sup>52</sup> *La Vanguardia*, viernes 5 de octubre de 1888.

*Bombay y música*<sup>53</sup>

Como podemos observar se describe "japoneses" pero no se detalla si son personas venidas de Japón las que van a participar. Finalmente, la cabalgata salió dos veces, el ocho y el diecinueve de octubre. Para la primera fecha hallamos una minuciosa descripción de los elementos que la conforman de la que se reproduce a continuación lo que se refiere a Asia:

*"(...) dos muchachos con grandes abanicos de plamas; -dos japoneses con faroles; un japonés con bandera de su tierra; dos japoneses a pie; dos con faroles; cuatro hombres conduciendo un palanguiñ y en este una mujer; dos japoneses con faroles; otros cuatro a pie; otros dos con faroles; palanguiñ grande con una dama de Yeddo llevada a mano; dos japoneses con faroles; dos chinos con faroles y uno con bandera China; un mandarin á caballo; dos acompañantes; una tartara, llevado por cuatro hombres; un comediante chino, dos chinos con faroles, uno con la bandera de Conchinchina; dos chinos con faroles; otro palanguiñ grande con un chino, y ocho conductores; dos chinos con faroles, la carroza con arribanos y plantas asiáticas y en el fondo un gran silla china bajo una especie de dosel japonés -Ocho soldados de caballería de Bombay; un chino con banderín, dos mujeres, dos muchachos y música militar del celeste imperio"*<sup>54</sup>

Por el retrato detallado del cronista, bien pudiéramos pensar que son japoneses auténticos los que participan en la cabalgata, pero en los comentarios del día siguiente en los que se exponen los defectos de la cabalgata, vemos que se trata de una farsa:

*"(...) los directores de la cabalgata deben caracterizar y persuadir á la comparsería de que no asisten á una mascarada, sino que cada uno de ellos deber regir toda afectación, evitando exageraciones y manteniendo la mayor compostura. Procívese todo esto, suprimanse de los carros ciertos individuos sin disfraz, ó pongaselas por lo menos, el trage que corresponde á la cabalgata como debemos verla, rica, artística, espléndida, tal como es."*<sup>55</sup>

El 28 de Octubre, *La Vanguardia* dedica su portada a la cabalgata en honor de Colón y reproduce los dibujos de las carrozas (ilustración 7 para el caso de Asia), como se reseña en

<sup>53</sup> *La Vanguardia*, viernes 5 de octubre de 1888.

<sup>54</sup> *La Vanguardia*, martes 9 de octubre de 1888.

<sup>55</sup> *La Vanguardia*, miércoles 10 de octubre de 1888.

varios artículos en prensa la cabalgata gozó de gran éxito de público, tanto por la representación de personalidades de la vida política de la ciudad de Barcelona, como por la asistencia popular. Pero lo que es relevante para nosotros son los arquetipos que representaban a Japón: la bandera, los hombres que portan faroles y el palanquin grande llevado a mano con una "dama de Yeddo". Esta *performance*, por llamarlo de algún modo, nos proporciona elementos de análisis de la imagen que se crea de los japoneses. En primer lugar, la cabalgata popular sirvió para introducir un referente con todo aquello que ya se exhibía en la Exposición Universal. En este caso se puede relacionar los faroles con los farolillos del pabellón 45 al lado del lago de la Ciudadela. Suponemos también, que los atuendos de los personajes que representaban a Japón irían en concordancia, como la dama de Yeddo. En resumen, toda una cultura reducida a tres elementos: bandera, faroles y una dama en un palanquin.

Al parecer, esta cabalgata fue una especie de exhibición etnográfica bastante aparatosa de los tipos de lo que entonces se consideraba como la diferente tipología de "las razas" que según entonces poblaban la tierra, pero el resultado dista mucho de ser una muestra rigurosa. No he hallado más opiniones, a parte de las recomendaciones de *la Vanguardia* después de la primera salida de la cabalgata, referidas a este acontecimiento. Puede que la conexión de esta cabalgata con la Exposición de Barcelona sean los "zoos humanos" que se incluyeron, la mayoría de las veces, en el contexto de la Exposiciones Universales. Esta categoría de entretenimiento en el que se exhibían personas de otras razas en unas instalaciones que reproducían el hábitat de su país de origen, gozaron de gran afluencia de público. El espectáculo respondía, en gran medida, a los fantasmas y las inquietudes de Occidente sobre "los otros". Estos "zoos humanos" contextualizaron un discurso racial, todavía en construcción en aquellos momentos. Los individuos eran exhibidos en un recinto, como si de animales se tratase, porque entonces mostrar al "otro" era fundamental para consolidar lo propio, es decir, exhibir "al otro" era fundamental para su postura de supremacía Occidental como potencia mundial sobre el resto del mundo. "Los otros" eran "los diferentes", "los extraños", "los salvajes"... pero, en nuestro caso, se trata de una cabalgata y, además, no se trataba de individuos procedentes del país de origen representado. Así que no era más que una exhibición festiva en el que se mostraron alegorías, a través de arquetipos, de las diferentes partes del mundo y que nada tiene que ver con los *jardins d'acclimatation* de las ferias francesas.

La Exposición de Barcelona de 1888, aún tratándose de una exposición "universal" en toda regla, no contaba con ningún *jardin d'acclimatation* al estilo de las exposiciones francesas o inglesas. El punto de partida para la construcción de estos dioramas lo debemos a la *France Exposition Universelle*, celebrada en París en 1867. Pero parece consolidarse en 1878, cuando en la *Exposition Universelle*, también en París, se construye la extensa "Rue des nations" y con

la Exhibición colonial de Ámsterdam de 1883. Es a partir de esta última fecha que instalaciones de este tipo se irán aconteciendo en diferentes exposiciones, sin embargo, España fue poco dada a este tipo de entretenimiento.

Aunque en la Exposición de Barcelona se contara con la presencia de verdaderos indígenas procedentes de Filipinas que vinieron a mostrar el proceso de elaboración de los cigarrros en la instalación de la Compañía de Tabacos de Filipinas<sup>56</sup>, tal y como ya habían hecho un año antes en la Exposición General de las Islas de Filipinas emplazada en el parque del Retiro de Madrid<sup>57</sup>, no podemos afirmar que la de Barcelona se tratara de una muestra etnológica "viva" al estilo de las exposiciones europeas. Con posterioridad sí que hubo en Barcelona una exhibición de estas características, la Exhibición de Ashantis en Barcelona<sup>58</sup> y Madrid en 1897 y la instalación de la tribu senegalesa en Montjuich<sup>59</sup> en ocasión de la Exposición Internacional de Barcelona en 1929.

Los filipinos presentes en la exposición de Barcelona, tal y como hemos expuesto, no fueron "exhibidos" como tales, sino que vinieron a desarrollar una actividad concreta. Aunque un italiano llamado Sacchi, sí que fue exhibido como objeto de estudio. Este individuo hizo ayuno en el Palacio de la Ciencia y que se mostró en la exposición como curiosidad científica ya que se informaba diariamente, mañana y tarde, de sus constantes vitales. Al parecer hubo también en la Exposición un hombre con todo el cuerpo tatuado que se mostraba casi desnudo y que se hacía pasar por capitan griego víctima de una captura por parte de piratas chinos, pero pocos datos describen esta actividad. Esto es todo lo referido a la exhibición de "los otros" que se hace dentro del recinto de la Exposición. No sabemos si los que intentan el pabellón de Japón eran verdaderos japoneses, pero, en ningún caso, parece que la exhibición de Barcelona fuera una de aquellas en las que se quería mostrar esa supremacía racial de finales de siglo XIX en pleno reparto colonial. Así que podemos concluir que la cabalgata no es más que un acontecimiento popular en el que se escogen para representar los cinco continentes, porque recordemos que la cabalgata estaba prevista para la inauguración meses antes, en la celebración del descubrimiento del continente Americano. La presencia de Japón en la cabalgata, reconoce al menos la

<sup>56</sup> Para desarrollar la presencia de la comunidad filipina en España ver el artículo de Eloy MARTÍN CORRALES, "Filipinos en España en los siglos XIX y XX (1868-1936)", *Seminario Filipinas* v. el 98, publicadas en *Cuadernos de Historia. Instituto Cervantes*, 2-3 (1998, Madrid), pp.169-182. Versión inglesa en pp.329-341.

<sup>57</sup> Luis Ángel SÁNCHEZ GÓMEZ dedica un extenso volumen monográfico a tratar todos los portmoues de esta exposición. *Un imperio en la vitrina. El coleccionismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.

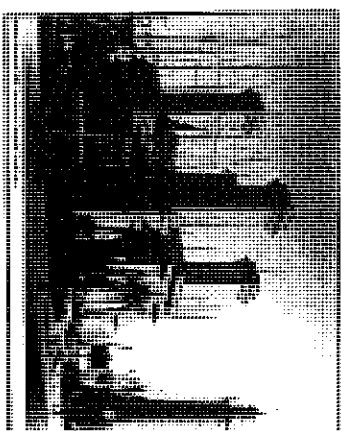
<sup>58</sup> COSTUREAS, Jesús y TORRADES, Ignasi, *Exhibició d'avançats a Barcelona*. L'Honor, Nº 72, 1984. Págs. 30-36.

<sup>59</sup> DE LA PEÑA MATOS, José, *Una tribu senegalesa en Montjuich*. *Diario Oficial de la Exposición de Barcelona*, 28 de septiembre de 1929, Nº 29, pág. 8.

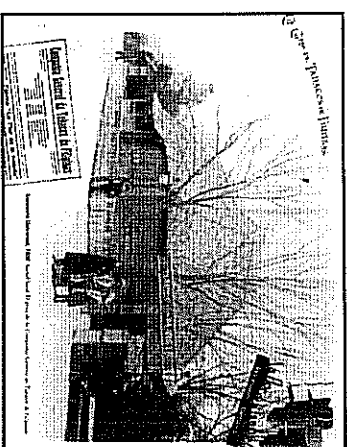
importancia del país, por el hecho de ser representado, quizás también se debiera a su presencia en la Exposición. Pero nos demuestra, a través de los arquetipos representados, lo mucho que se en Barcelona se desconocía aquel país.



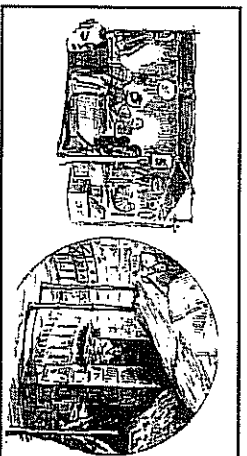
**Ilustración 1.** Exposición Universal de Barcelona, 1888. Vista parcial del recinto de la Exposición tomada desde el Palacio de la Industria. *Barcelona, cent anys de fires, 1888-1988*. Barcelona: Fira de Barcelona, 1988



**Ilustración 2.** Exposición Universal de Barcelona, 1888. Pabellón de la Compañía Transatlántica con elementos árabes en la Sección Marítima. *Barcelona, cent anys de fires, 1888-1988*. Barcelona: Fira de Barcelona, 1988



**Ilustración 3.** Exposición Universal de Barcelona, 1888. Instalación de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. *Barcelona, cent anys de fires, 1888-1988*. Barcelona: Fira de Barcelona, 1988



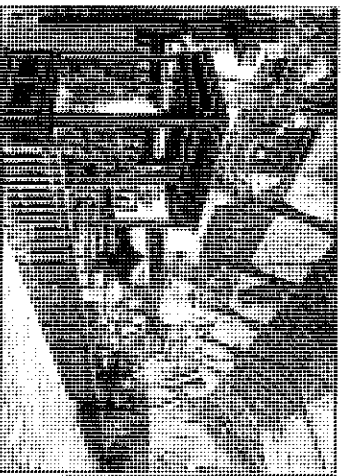
Il·lustració 4. "Excursions per l'exposició, Pabellons". *La esquella de la Torratxa*. Barcelona, 13 octubre de 1888.



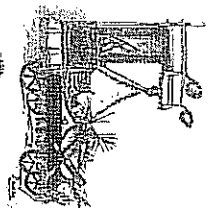
Il·lustració 5. "Excursions per l'exposició II. Lo Palau de la Indústria. El Japó". *La esquella de la Torratxa*. Barcelona, 23 de junio de 1888.



San Miguel Arcángel, h. 1525  
Museo de bellas artes de Valencia  
Óleo sobre tabla, 308 x 178 cm. N.º inv. 449



Il·lustració 6. "Instal·lació de la Indústria japonesa". *La Il·lustració Espanyola y Americana*. 22 de dicteembre de 1888, Pág. 293.



Il·lustració 7. Representació de ASIA en la producció de la portada de *La Vanguardia* del domingo 28 de octubre de 1888.

**Anexo 1.** El imperio del Japón. Primera estadística oficial. En: *La Vanguardia*, martes 21 de agosto de 1888.

La situación económica de este inmenso imperio, su estado actual bajo el punto de vista comercial é industrial, sus vías de navegación, su población, su policía, etc., etc. no había sido hasta ahora objeto de un documento oficial, de una estadística propia para ser consultada con fruto, siendo esto causa de que el Japón fuera conocido muy imperfectamente y sólo por los relatos de viajeros más ó menos verídicos.

Por fin el gobierno del Japón, ha publicado ya la primera estadística de su país que contiene multitud de datos interesantísimos y completamente nuevos, puesto que repetimos, son los primeros que se comunican de una manera exacta y oficial á Europa.

Sin entrar en ciertos detalles que con toda extensión pueden apreciarse en una carta geográfica, conviene recordar que el Japón tiene una extensión de 381.845 kilómetros cuadrados. Su población está evaluada en 38.151.217 habitantes, cuya cifra da una proporción de 100 habitantes por kilómetro cuadrado.

Como detalles curiosos debemos mencionar que los hombres están en gran mayoría, en esa población, y que los divorcios se repiten en el Japón con mucha más frecuencia que en ningún país de Europa, toda vez que, según la estadística, se elevan por término medio á 116,074 por año, ó sea a un tres por cada ciento habitantes próximamente.

La mortalidad es de un 19 por 1000, cifra mucho más baja que la que arrojan la mayor parte de las estadísticas demográficas de las poblaciones de Europa.

Para dar una idea de la densidad de la población en el Japón, copiamos las siguientes cifras:

En todo el Imperio se cuentan 721 poblaciones de más de 2000 habitantes y 5 de más de 100.000, que son las siguientes: Tokio, 902.837; Osaka, 353.970; Kioto, 235.403; Nagoya, 126.898; y Kanakasa, 104.020.

En estos momentos 10.000 japoneses residen en el extranjero, de los cuales 1328 están acaudalados en Europa y 817 solamente en los Estados Unidos. Su repartición en Europa está así clasificada: en Inglaterra 264; en Rusia 671; en Francia 464 y en Alemania 129. En el Japón no se registran más que 711 extranjeros.

Los productos más importantes de este dilatado imperio son la seda y el té. La producción de este último se eleva á 6.013.982 kwans, lo que equivale a 23 millones de kilogramos próximamente y la de la seda alcanza á más de 3 millones de kilos.

En cuanto al arroz que, como es sabido, constituye una producción verdaderamente nacional, se cultiva en una superficie de más de 2 millones y medio de hectáreas, que rinden

anualmente 47.729.787 hectolitros de aquella preciosa semilla.

Los demás productos agrícolas, especialmente el trigo, la cebada y la caña de azúcar figuran también en las estadísticas con cifras no despreciables, y sobre todo indican que la fertilidad del suelo en el Japón es superior á la de los mejores terrenos de Europa.

La extensión del dominio forestal es también muy considerable, ocupando sólo los del estado una superficie de 7 millones de hectáreas.

Respecto á la organización de este país, transcribiremos también los más interesantes datos para que puedan servir de base á estudios comparativos de alguna utilidad, y á formar juicio exacto del Japón.

El número de despachos de telégrafos es de 256 y el de teléfonos de 92. Las líneas en explotación actualmente alcanzan á una extensión de 8.976 kilómetros, en las que se han extendido 2.400 kilómetros de hilos. El término medio de despachos expedidos es para el interior 2.572,124 y para el exterior 22,426.

El movimiento postal es todavía relativamente muy reducido, puesto que al año se transportan aproximadamente 112.862.308 cartas ó paquetes, ó sea 2,98 por habitante.

He aquí ahora algunas cifras relativas á los medios de transportes, aparte de los ferrocarriles que sólo se explotan en una extensión de 800 kilómetros.

Los coches particulares son en número de 2.184; los carruajes públicos alcanzan la cifra, de 170.079, y además se cuentan 429.781 carros, arastrados por caballos ó bueyes.

En cuanto á la marina mercante está representada por 16.427 buques de forma japonesa, 814 de forma europea, 490,375 barcos pesaderos y 151,555 que se utilizan en el cultivo del arroz y en otras faenas agrícolas.

Los 412 vapores de forma europea tienen una cabida de 49.845 toneladas y una fuerza total de 15.187 caballos de vapor.

En la sección de la estadística que venimos consultando, relativa á la industria y al comercio del Japón, se contienen datos de verdadera novedad é interés, que de buen grado transcribiríamos íntegros a no impedirnoslo la falta de espacio.

Sin embargo, procuraremos dar á conocer lo más esencial.

El Japón extrae de sus minas oro, plata, cobre, hierro, plomo, hulla, y otros minerales de menor importancia, tales como el antimonio, el estaño, el manganeso, el cobalto, el arsénico, etc.

El kaolín, especie de tierra para fabricar porcelana, se extrae también en cantidades enormes que dan rendimientos de consideración.

Por estos sumarisimos datos se comprende que la población obrera en el Japón es numerosa, como así lo hace constar la estadística estampando además el siguiente cuadro de los jornales que se pagan a aquellos en las grandes ciudades. Los jornaleros agrícolas, hombres, cobran cada día por término medio una 1 peseta 14 céntimo; los jornaleros agrícolas, mujeres,

76 céntimos; carpinteros 1'75; picapedreros 2'18; herreros 1'94; plateros 1'95 y así en esta proporción.

Terminaremos este ya largo extracto con la nota del mundo comercial en el Japón, representada por las siguientes cifras:

Comerciantes 123.207; corredores de comercio 93.215; vendedores al por menor 1.067.933; peluqueros y otros artistas 75.883; cambistas, fondistas etc.; 285.823.

Entre las mercancías que exporta el Japón debe citarse en primera línea la seda, que figura por un tercio en la exportación total, el arroz y el té.

Las principales mercancías de importación son: la azúcar, el algodón hilado, los tejidos de lana, el petróleo, las máquinas y otras.

**Anexo 2.** En: *La Ilustración Española y Americana*, 22 de diciembre de 1888, p.291.

El imperio del Japón figura honrosamente en el Certamen, ocupando una de las primeras galerías del Palacio de la Industria, y nuestro grabado de la página 293 da una idea e su curioso aspecto. Con el catálogo a la vista podremos completar esa idea para el lector curioso.

Los objetos aparecen clasificados en veintin grupos, y todos bajo la dirección oficial del gobierno japonés.

Los primeros de éstos corresponden al Ministerio de Agricultura y Comercio: aceites de ballena, de sardina y de arenque, refinados; artículos e instrumentos de pesca; pájaros disecados; botellas de vino de arroz, de bananas, de uvas y vermouth; algas marinas, blanca y roja; confituras de frutas; salsas japonesas; muestras de té; capullos de seda; cera vegetal; colza (semilla para extraer aceite); cuchillos, navajas, piedras de afilar; tejidos de seda para trajes y para muebles, alfombras de seda, de algodón y de cáñamo; crespones de seda de varios colores y dibujos; seda en rama, tejida y teñida; terciopelo de seda, cueros estampados, hules; un notable abrigo de señora, de crespon de seda blanco, bordado y con flecos; mantones de crespon de seda, batas, cortinas para ventanas, piezas de seda bordadas con hilos de oro para almohadones; colchas de seda; bastones de bambú esculpidos; gorras de crespon de varios colores; abanicos-pantallas; abanicos de seda admirablemente pintados; paraguas de papel impermeable; piezas de madera labradas; modelo de una casa japonesa, etc.

Siguen después los grupos que pertenecen al Ministerio del Interior: cuadros con fotografías de obras hechas por la Dirección de Obras Públicas; mapas y planos del Japón, de su capital y de otras ciudades, etc. La Dirección de la Industria presenta gran variedad de objetos: cuadros de madera con incrustaciones de marfil, muebles de mosaicos taqueados, cajas de haca para barajas, cuadros de haca con incrustaciones de marfil y de metales, dibujos de paisajes, pájaros, flores, árboles y plantas; una singular caja para joyas, de haca dorada, bajo la forma de

un tambor montado por un niño; esteras de fibras de palma, transparentes de bambú con dibujos, y de otras maderas; figuras de marfil y barajas de madera, labradas; teteras de metal incrustado, juegos diversos de cajas de laca; canastos de bambú, cajas de lo mismo para pañuelos y guantes; escritorios de laca, platillos, tubos de la misma materia; un notable armario de madera, trabajo en mosaico; jarrones de bronce incrustados con plata y oro, y dibujos de pájaros y flores; platos y pebeteros de hierro incrustados con dichos metales preciosos y con dibujos muy varios; figuras de ídolos de bronce, pebeteros de plata labrada y cincelada con oro, mesas y campanas de bronce, cubos, tibores; vajillas completas de la famosa porcelana de Arita; jarrones y platos "Faience", decorados en oro; juegos menudos y grandes de otras porcelanas; notable vajilla de porcelana de Quari, con 27 piezas; porcelanas de Kutani, decoración oro y rojo; barros finos, vidriados; papel para copiar y para escribir, y otros innumerables.

El Ministerio de Hacienda presenta botellas de berricellón, tintas, muestras de papel para toda clase de usos, tabaqueras de papel de hule, petacas de lo mismo, manteles y servilletas de papel rizado, etc.

El Ministerio de la Enseñanza ofrece libros e informes sobre la educación japonesa, algunos a la europea; aparatos de Física hechos por los alumnos y por la alumnas de la Escuela Normal Superior de Tokio, estudios de los alumnos, cuadros fotográficos, aparatos mecánicos, y cuadros de dibujos de los alumnos de otras escuelas como la de Artes y Oficios de Tokio; 320 muestras de tintorería sobre seda y algodón; colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas; catálogos y notas del Museo Pedagógico de Tokio; notas de música para escuelas primarias, compuestas en la Academia de Música de Tokio, y relación del método aplicado, en el Japón, al estudio de ese arte.

La Dirección Geográfica presenta memorias de fenómenos atmosféricos, relación de los temblores de tierra del año 1885 en el Japón, álbums de fotografías iluminadas, etc...

## Las misiones españolas en la India: desarrollo y cambio de la acción misionera en la primera mitad del siglo XX

ERIC DONATE SÁNCHEZ

En la actualidad sigue siendo difícil hablar de una presencia efectiva española en el continente asiático al margen de las Islas Filipinas. A día de hoy, conocemos algunos intentos de aproximación diplomática durante el siglo XIX en expediciones como las de Simón de Mas<sup>1)</sup> o Mariano Fernández Henestrosa<sup>2)</sup> que tenían su principal objetivo en el sudeste asiático y China. Además, constan los intentos de la Real Compañía de Filipinas por establecer rutas comerciales con los puertos indostánicos<sup>3)</sup> y la oferta de pacto militar y comercial del sultán de Mysore a la monarquía española.<sup>4)</sup> Sin embargo, ni tan siquiera a través de la ruta Barcelona – Manila de la Compañía Transatlántica se estableció un contacto permanente con la India, puesto que Colombo centralizaba toda actividad comercial española en la zona.

Considerando pues lo que podían ser contactos esporádicos aislados durante los siglos precedentes, lo ocurrido con la India en las primeras décadas del siglo XX debe calificarse con justicia como un verdadero descubrimiento del subcontinente en nuestro país. En los años veinte y treinta se concentra una gran actividad de traducción de literatura sánscrita (*Sakuntala*, el *Mahabharata*, el *Bhagavadgita*, el *Código de Manu*...), así como el ascenso de Rabindranath Tagore al Olimpo de las letras tras la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1913. Juan Ramón Jiménez y su mujer, Zenobia Camprubí, se convirtieron en los principales traductores y difusores del maestro bengalí en España. La aparición de la práctica totalidad de la obra de Tagore en castellano parece haber causado un cierto impacto en la generación del 27 que está aún por valorar, aunque Shyama Prasad Ganguly<sup>5)</sup> o Tomás Sarramía<sup>6)</sup> ya han apuntado en esa

1. Honsi Guzmán (1990)

2. Muñoz Vival (1996)

3. Díaz Treceño (1965)

4. Escoto (1999)

5. Ganguly (1997a)

6. Sarramía (1997)

\* ERIC DONATE SÁNCHEZ, Doctorando de la Universidad Pompeu Fabra, España